





Fachada principal.

RECONSTRUCCION DEL COLEGIO DE SANTIAGO, EN CARABANCHEL

En el mes de abril del año de gracia de 1945, la Dirección General de Regiones Devastadas entregó a la de Enseñanza Militar el edificio reconstruido por aquélla, antiguo Colegio de Santiago, en el que durante tantos años cursaron estudios los huérfanos de jefes y oficiales del Arma de Caballería.

A principios del año 1944 fué encargada la Zona Sur de Madrid de redactar el pro-

yecto de reconstrucción correspondiente, que publicamos pocos meses después en el número 41 de nuestra REVISTA. En el expresado número de marzo de 1944 quedó suficientemente detallado el proyecto que, bajo la dirección del arquitecto que suscribe, realizó con tanto acierto y con tanto cariño el arquitecto D. Felipe Pérez Somarriba.

El edificio, en su totalidad, lo forma el Co-

legio propiamente dicho y la capilla, así como la enfermería, cocina, lavadero, gimnasio, garaje, etc., etc., que juntamente con la vivienda del director y la del guarda, construídas en pabellones independientes, forman el conjunto de las edificaciones levantadas en el recinto del Colegio de Santiago.

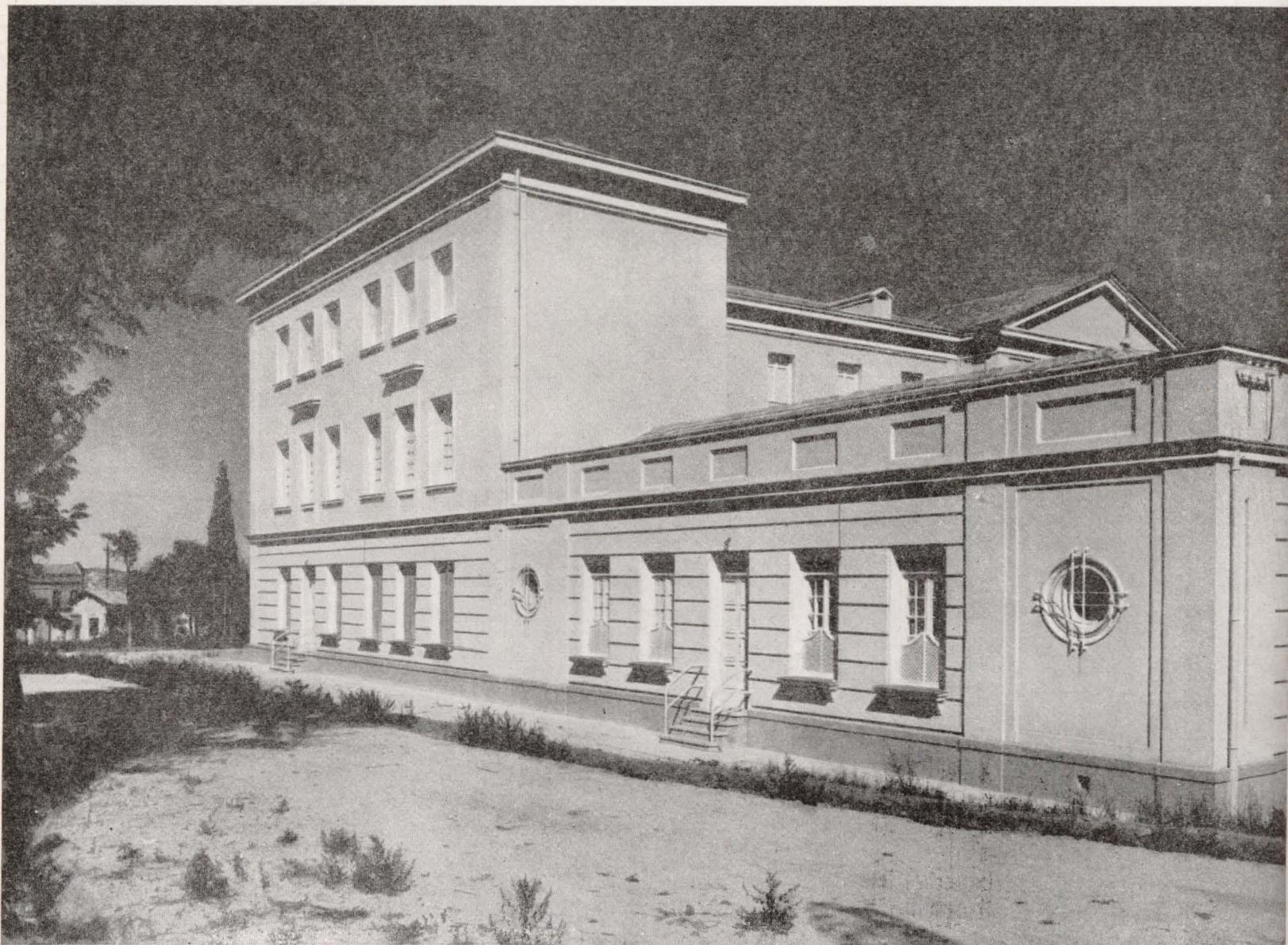
El edificio principal, Colegio, es de planta completamente regular, teniendo su fachada principal y la posterior crujías paralelas, enlazadas en su eje por la capilla y por dos pabellones laterales, que a escuadra con la fa-

chada principal cierran el conjunto, dando lugar a dos grandes patios. El cuerpo que compone la fachada principal consta de tres plantas y el resto del edificio (pabellones) de una sola planta.

En la reconstrucción de este Colegio se mantuvo en línea la distribución existente, mejorándola en algunas zonas y consiguiendo un más fácil enlace de los diferentes servicios del edificio.

El cuerpo que compone la fachada principal se distribuye en la siguiente forma: Plan-

Fachada lateral.





Comedor.

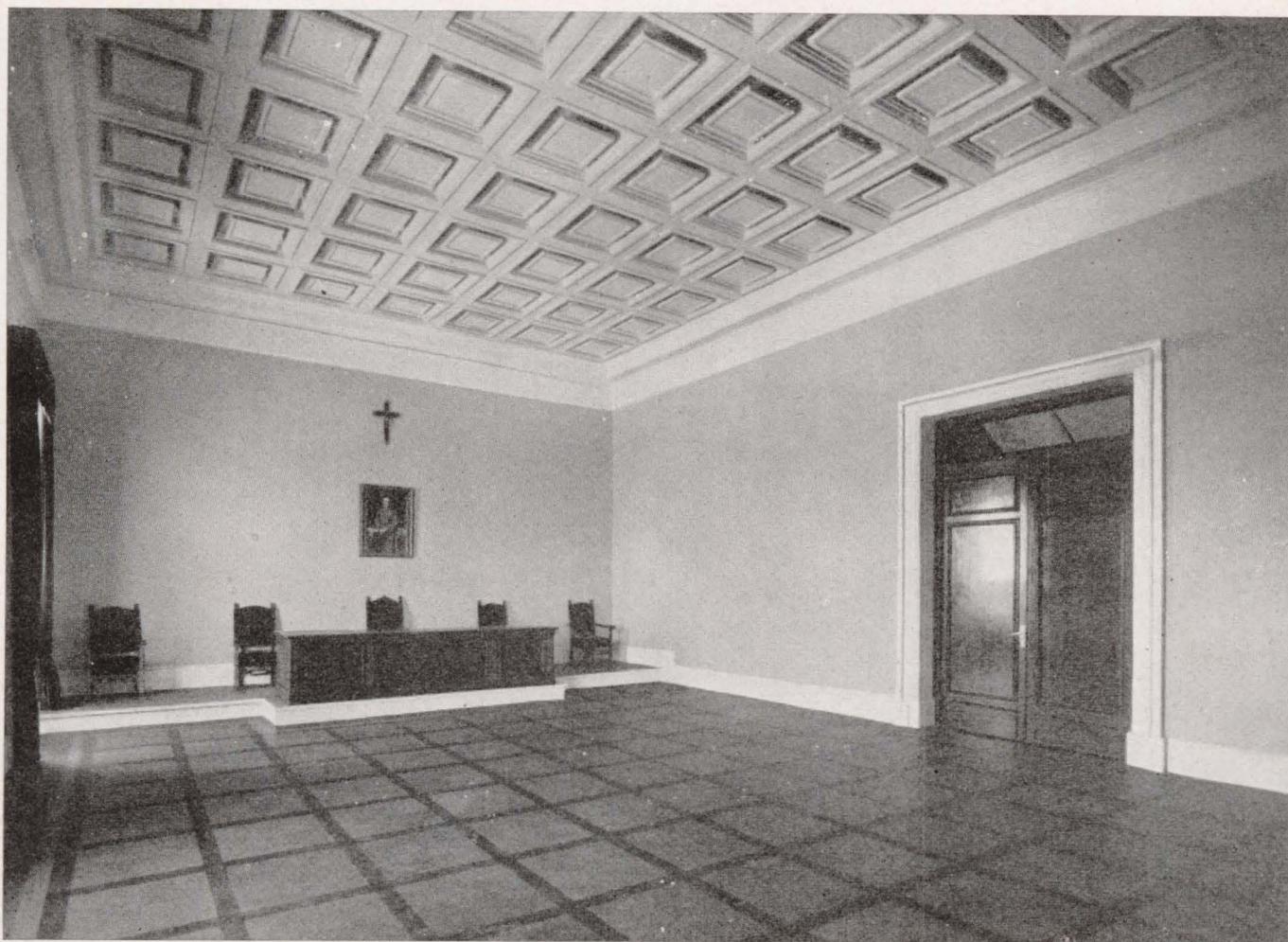
ta baja: en su eje principal, el vestíbulo de entrada, disponiéndose su ala izquierda, así como el pabellón lateral y fachada posterior del mismo, para clases, en número de cinco; gimnasio, servicio (duchas, lavabos, etc.), y en la zona simétrica, pabellón lateral y fachada posterior, sala de visitas, despacho del director, Secretaría, sala de profesores, Biblioteca, Administración y dependencias para la vivienda de la Comunidad que atenderá a los servicios del mismo.

Planta primera: destinada a dormitorios y

servicios propios del mismo (retretes, lavabos, duchas y ropería), disponiéndose en la parte central la sala de actos.

Planta segunda: en su totalidad destinada a dormitorios, servicios y enfermería.

Los destrozos causados en nuestra pasada guerra de Liberación fueron de gran magnitud, por lo cual las obras realizadas fueron muy importantes, ascendiendo el presupuesto total de las mismas a la cantidad de 4.679.457,50 pesetas. Fué preciso recalzar en gran parte la cimentación y reconstruir la fa-



Salón de Actos.

chada casi en su totalidad, previa demolición de algunas zonas de muros que estaban totalmente reventadas. El mismo arquitecto D. Felipe Pérez Somarriba, autor del proyecto, ha sido el encargado de dirigir directamente las obras, que ha realizado con toda competencia y cariño.

El Colegio de Santiago, como el de Santa Bárbara, también destinado a huérfanos de militares, tiene ya historia en su vida privada. Por mediación de S. M. la Reina Doña María Cristina fué donada la parcela de la finca donde se construyó primitivamente el edificio. Para conmemorar esta donación, el Arma de Caballería dedicó a tan egregia dama una lápida, que tuvimos la suerte de recuperar a la liberación de Madrid, que hoy día

ocupa el puesto de honor que le corresponde y del que nunca debió desaparecer. Esta lápida dice así: "El Arma de Caballería cumple el deber de testimoniar su gratitud a la primera Presidenta del Patronato de los Huérfanos del Colegio de Santiago, S. A. R. la inolvidable Infanta Doña María Teresa, y a su augusta madre y sucesora, S. M. la Reina Doña María Cristina, por cuya mediación fué donada la parcela de la finca donde se alza este edificio". Elocuente inscripción, fiel expresión de lo mucho que por la Patria y el Ejército han trabajado siempre nuestros augustos Monarcas.

La parcela donada al Colegio de Santiago era propiedad del Marqués de Salamanca. El primer edificio se terminó en el año 1915, y

en conmemoración a la inauguración del mismo se dedicó la lápida a que antes hemos hecho referencia.

Primitivamente se ocupó del cuidado de este Colegio la Comunidad de Dominicas Francesas, firmándose el oportuno contrato entre el Excmo. Sr. D. Agustín de Carvajal y Fernández de Córdoba, Vicepresidente del Consejo de Administración, y una delegada de la Congregación de la citada Orden. Las enseñanzas que en principio se cursaban eran: Magisterio, Bachillerato, Comercio, etc.

Fueron muchas las personas que, por el carácter benéfico del establecimiento, hicieron donativos para el mismo, figurando entre ellas el Excmo. Sr. General D. Virgilio Cavanillas, que donó la biblioteca, así como los Excelentísimos Sres. Marqueses de Cavalcanti, que

en las fiestas culturales y artísticas celebradas en el Colegio le honraban con su presencia, llevando numerosos regalos para los huérfanos que allí se albergaban.

Aparte de la labor cultural y patriótica de los pequeños, realizaron éstos numerosas excursiones, patrocinadas por el General Primo de Rivera y el Duque de Tetuán, entonces Ministro del Ejército. En el año 1926, y con asistencia de las primeras autoridades, el Patriarca de las Indias visitó el Colegio, oficiando en una Misa solemne y administrando en ella la Sagrada Comunión. En febrero de 1929 se nombró Presidente del Consejo de Administración a S. A. R. el General de División D. Fernando María de Baviera, Infante de España.

Con el advenimiento de la República empe-

Dormitorio.



en conmemoración a la inauguración del mismo se dedicó la lápida a que antes hemos hecho referencia.

Primitivamente se ocupó del cuidado de este Colegio la Comunidad de Dominicas Francesas, firmándose el oportuno contrato entre el Excmo. Sr. D. Agustín de Carvajal y Fernández de Córdoba, Vicepresidente del Consejo de Administración, y una delegada de la Congregación de la citada Orden. Las enseñanzas que en principio se cursaban eran: Magisterio, Bachillerato, Comercio, etc.

Fueron muchas las personas que, por el carácter benéfico del establecimiento, hicieron donativos para el mismo, figurando entre ellas el Excmo. Sr. General D. Virgilio Cavanillas, que donó la biblioteca, así como los Excelentísimos Sres. Marqueses de Cavalcanti, que

en las fiestas culturales y artísticas celebradas en el Colegio le honraban con su presencia, llevando numerosos regalos para los huérfanos que allí se albergaban.

Aparte de la labor cultural y patriótica de los pequeños, realizaron éstos numerosas excursiones, patrocinadas por el General Primo de Rivera y el Duque de Tetuán, entonces Ministro del Ejército. En el año 1926, y con asistencia de las primeras autoridades, el Patriarca de las Indias visitó el Colegio, oficiando en una Misa solemne y administrando en ella la Sagrada Comunión. En febrero de 1929 se nombró Presidente del Consejo de Administración a S. A. R. el General de División D. Fernando María de Baviera, Infante de España.

Con el advenimiento de la República empe-

Dormitorio.



zó el Colegio a recibir intromisiones, pretendiendo la modificación de su enseñanza, llegándose en el año 1934, y por disposición de un Decreto de Beneficencia, de Clara Campoamor, a querer llevar a efecto la incautación del Colegio, que gracias a gestiones particulares pudo impedirse. Por otra parte, la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, de Carabanchel, quiso intervenir en el arrendamiento de la huerta del Colegio.

Con el comienzo del glorioso Movimiento Nacional, debido a su emplazamiento, sufrió numerosos impactos de artillería, siendo más tarde saqueado y destrozados los objetos del

culto e imágenes, así como también gran número de dependencias, arrancados los forjados y solados, gran número de instalaciones, carpintería, etc.

A la Dirección General de Regiones Devastadas cupo el honor de reparar los destrozos producidos en el edificio que nos ocupa, siendo esta obra una de las más importantes, moral y materialmente considerada, entre las muchas que en pro de la reconstrucción de nuestra Patria hemos realizado.

LUIS GARCÍA DE LA RASILLA.
Arquitecto.

Vestibulo de ingreso y cuarto de estar de la Comunidad. Detalle de una ventana.

